

LA CHARANGA

SALE SEMANALMENTE.



CUATRO REALES AL MES.

ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA,
ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA
DIRECCION DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 3.

Única edicion.

16 Marzo de 1861.

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar *gratis* en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

Sale el sol (salvo los días que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en cuarto creciente.

INTERESANTÍSIMO.

En cumplimiento de lo que prometimos en nuestro 2.º número ponemos en conocimiento de nuestros suscritores, que hemos tomado el billete número 11,251 para la estraccion del prócsimo abril, el cual se hallará de manifiesto en la administracion general de loterias, situada en la plaza de Cort, advirtiendo que en la misma oficina y no como dijimos en la redaccion de nuestro periódico, se conservará el billete; el cual estará en un cuadro para mayor satisfaccion del público, hasta que el suscriptor á quien cupiese la suerte pase á recogerlo.

Advertencia. El suscriptor que en sus 72 números,

tuviese el agraciado se servirá pasar por esta redaccion para ponerle el *conforme* pues sin este requisito no le será entregado el billete.

Otra. Los que no se suscribiesen á la *Charanga* hasta 31 de marzo, no tendrán derecho al billete del mes de abril, como igualmente los que no hubiesen satisfecho *tres dias* antes de la estraccion el importe del recibo de lo por suscripcion basado.

LECCION 2.ª

El Director y el Atril.

Director. Pero ven acá, amigo atril: Es preciso que seas mas indulgente.

Atril. Indulgente? nada de eso Sr. Director, no puedo ser indulgente con los malvados.

Director. Malvados! sabes que es dura la calificación?

Atril. Pues les comprende de medio á medio, Sr. Director; malvados y muy malvados son los que se quedan con papeles públicos ó los estraen de correos para tener el placer de leerlos gratis y pretestan despues que van sin faja, como ha sucedido en un pueblo del partido de Palma que hoy no nombro, porque espero que con este aviso se enmendarán.

Director. Pero estás cierto de lo que dices?

Atril. Ciertísimo; y tanto, que se me ha asegurado que hay quien lee cuantos periódicos le place, sin mas trabajo, ni mas coste, que tomarlos, sin tener en cuenta que el pobre suscriptor que ha pagado su dinero se queda á la luna de Valencia; y como esto no acontece solo con un suscriptor ni un solo dia sino que es frecuente, me ha parecido muy oportuno decirlo hoy, para ver si, sin necesidad de hablar mas claro podemos evitar este abuso que tanto trastorna el órden y marcha de nuestro periódico.

Director. Pues es un grano de anís la indignacion que manifiestas! sabes que me asusta oírte hablar así.

Atril. Yo soy muy amante de que las cosas marchen por su verdadero camino, y siento ver ciertas cosas que son capaces de alterar la bilis al convidado de piedra. Ademas los abusos de que hablamos nos tocan muy de cerca para que podamos pasarlos en silencio.

Director. Como así, buen atril?

Atril. Como que apenas nos hemos lanzado á volar por esos mundos de Dios ya llueven de todas partes reclamaciones, muy particularmente en la Capital, y eso que sabe V. muy bien que se han repartido, triplicado número de periódicos que el que tenemos de suscriptores.

Director. Culpa habrá sido esa de los repartidores.

Atril. No niego que en el primer número, pudiera algun tanto culparse á ellos, pero y el segundo, que se ha repartido con toda escrupulosidad y sin embargo, siguen las reclamaciones.

Director. Sucederia con el segundo lo que con el primero?

Atril. Cá! no señor, V. no comprende el negocio.

Director. Si no te explicas mas claro, es indudable que nadie te entenderá.

Atril. Qué no? seguro estoy que alguno de nuestros lectores no necesitarán tanta explicacion para comprender que la cosa va por ellos.

Director. Vuelvo á repetir que no te entiendo.

Atril. Vamos está visto que V. quiere hacerme volver loco porque sino, no comprendo como me quiere V. hacer creer que no sabe que ha habido persona que le ha tomado á nuestros repartidores, el primero y el segundo número y al presentarse el cobrador con el recibo; ha negado ser suscriptor y se ha quedado con los números y no ha pagado la suscripcion.

Director. Esas tenemos?

Atril. Si señor: pero no tema V. que yo averiguaré quienes son los duendes que tal hacen y no les arriendo la ganancia por encopetados que aparezcan. Apuradamente les tengo yo tanto odio y mala voluntad á cuantos no se portan como Dios manda, que.... En buenas manos está el pandero. Ya verá, si no se enmiendan, como para el próximo número le traigo á Vd. una lista de todos los que mangonean el *agilibus* en cuestion, con sus nombres y apellidos, y delitos que han cometido que dicen los ciegos; porque como V. conoce, bueno será sacar á la pública vergüenza á semejantes follones, para escarmiento de los demas.

Director. Tienes razon, pero mas que eso preferiria yo que me trageses el nombre de ciertos sujetos que van diciendo que la *Charanga* es un mamarracho, escrita solamente por cuatro cabezas sin meollo, por cuatro vulgaridades, y otras lindezas de este jaez.

Atril. Ola! con que ha llegado á noticia de V. eso?

Director. Sí, pero me dijeron el pecado, mas no los pecadores.

Atril. No importa tampoco yo lo he podido saber, pero seguro que si damos una leccion á los necios, les cogerá de medio á medio.

Director. Bien lo merecen; pero se me figura á mi que es tiempo perdido: no ves que los necios son incorregibles.

Atril. Harto lo conozco; pero hemos contraido con el público el compromiso de zurrar á cuantos lo merezcan, y no hay que ser indulgentes, mucho mas ahora, que han dado en decir que desde que es V. director y editor no habla V. tan recio, por temor de... pues ya me entiende V.

Director. Vaciedades son esas que desprecio.

Atril. Pues yo no; y como V. no quiera tomar á su cargo, el contestar á los que tal dicen empuñaré yo la batuta y no les arriendo la ganancia.

Director. Desapruebo ese espíritu de venganza. Quién hace caso de semejantes dichos? Nada: nosotros no debemos humillarnos hasta el punto de entrar en polémica con tan débiles adversarios. El mundo está plagado de gente cobarde y soez, que no se atreven á presentarse frente á frente y se valen de la calumnia para herir reputaciones á las que nunca ellos podrán llegar.

Atril. Pues señor, aunque V. se incomode yo no he de tener ese estóico sufrimiento, ni he de dejar impune la menor alusion que se nos haga.

Director. Pero ven acá buen *Atril*, no seas tan quisquilloso. No comprendes que cada injuria que esos señores nos dirigen, es para nosotros un nuevo lauro, el público se suscribe y compra lo que alaban los sábios y lo que censuran los necios.

Atril. Es que inventan calumnias de gran calibre.

Director. Mejor que mejor.... poco cuidado debe darnos eso mientras haya tribunales; en fin, nosotros estamos en nuestro elemento cuando se nos viene con indirectas, porque nuestra diversion se cifra

en que nos colmen de vituperios para lucirnos en las tornas. Deja pues que digan, que lindas cosas diremos tambien nosotros. Nuestra divisa es *hablar recio* y no *callar nunca* y decir con Quevedo.

Por que amargue la verdad.
quiero echarla de la boca.
que si al alma su hiel toca
esconderla es necesidad.

UNA NOCHE

en el ex-castillo de Santueri.

(EN FELANITX.)

¡Cuán grata el alma acaricia
dulces recuerdos de un dia
que gocé por dicha mia,
en solitario confin
de la cumbre de *Santueri*,
que cantada en patria historia
vese en los campos, que gloria
son del suelo mallorquin!

Un dia que al occidente
tras de la cima elevada,
veíase la sonrosada
lumbre del sol, declinar;
y extinguir su fulgar último
en el inmenso horizonte,
á medida que del monte
vi sus sombras aumentar.

Y cubrir con denso velo
viera cual postrer sudario
el antiguo campanario
del *pug de Son Salvador*;
que allí cercana se eleva
á ofrecer refugio al alma.
que envano busca la calma
entre el mundo seductor.

Allí tranquilo el retiro
que de *Santueri* avecina
entre una y otra colina
en alto monte se vé,
con su templo y sus recuerdos
que al espíritu revelan
misterios que en torno vuelan
de un tiempo de amor y fé.

Mientras que el sonido místico
de la argentina campana
dulzura al corazon mana
convocando á la oracion;
cuando el dia en postrer hora
triste adios dá moribundo,
al velar la niebla el mundo
cual se cubre el corazon.

Desde aquel castillo entonces
del sol postreros reflejos

rielar míranse lejos
en el cielo y mar azul,
en cuyas ondas el ave
tan rauda como salvaje
baña el hermoso plumage
que viste cual blanco tul.

Place recordar entonces
siglos de los que ferviente
bosqueja un cuadro la mente
con su Dios, patria y amor.

Siglos en que prez buscando
entusiastas paladines
desde estrangeros confines
aqui los trajo su honor;

A humillar en esas torres
la bandera musulmana
alzando aquí la cristiana
señal de la redencion;
y eclipsar la media luna—
en los muros almenados;
que dice son encantados
la dudosa tradicion.

Y época tan seductora
cubre el manto del olvido,
cual la belleza que ha sido
cubre manto funeral.

Y del castillo, entre tanto
respeto la antigua frente
mas que los hombres, clemente
la furia del vendebal.

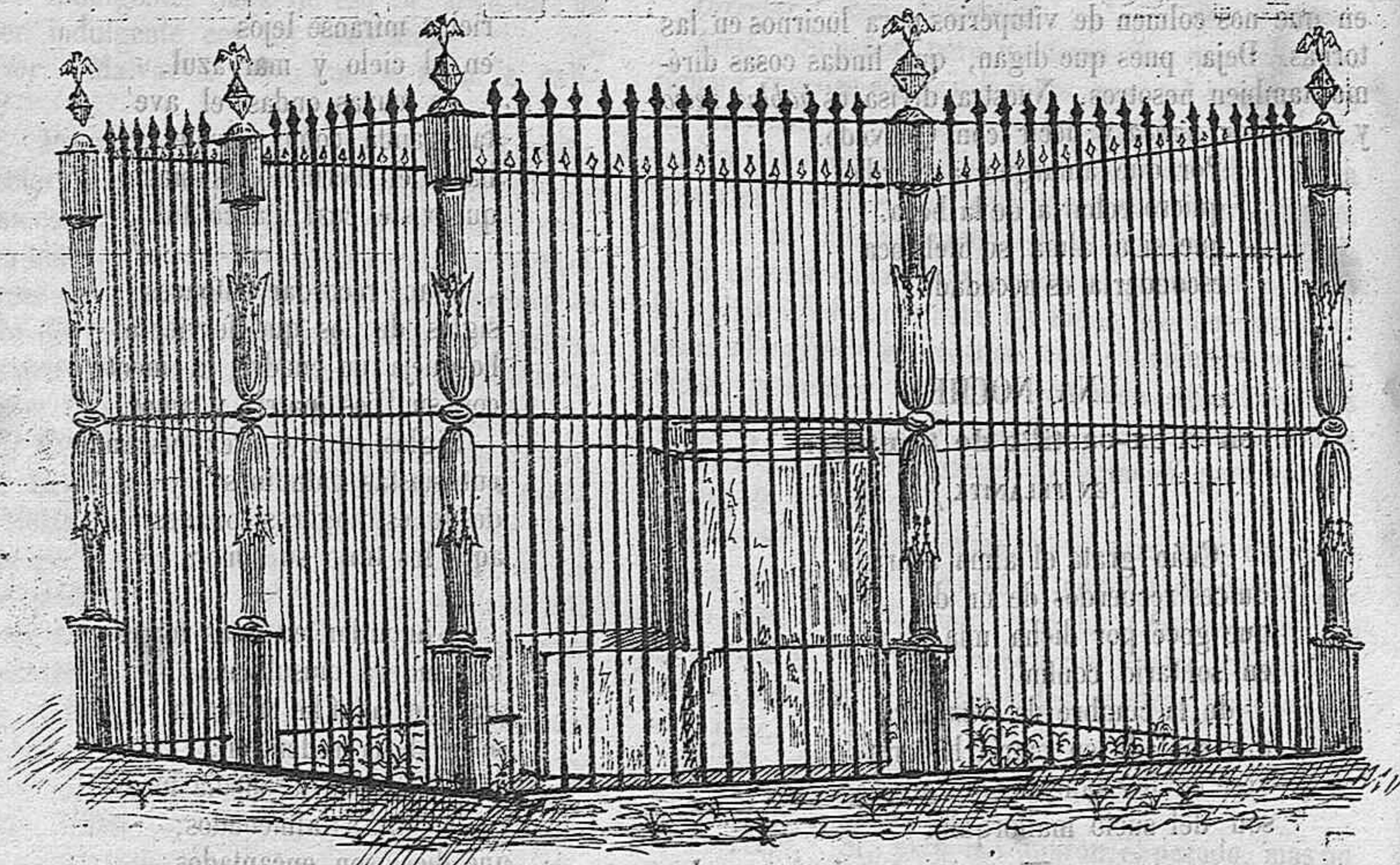
Que ha luengo tiempo impacible
pescador en su barquilla,
desde la vecina orilla
mira aquel castillo en pié.

Y le interroga el marino
de la mallorquina nave,
que con sus velas, cual ave
por allí surcar se vé.

Cuando en lejano celaje
apacible, magestuosa
la nocturna Dea hermosa
de entre las ondas del mar,
alzarse como del baño
voluptuosa una sultana,
como en gótica ventana
vese una hermosa asomar.

Que en la noche el blanco disco
en la líquida llanura
su vírgen lumbre fulgura
fantástico resplandor.

Y su aspecto puro, lánguido,
tristura y dulzor auna
que es la luna, hermosa luna
mensajera del amor.



Nosotros no; pero las generaciones venideras verán terminada esta obra.

Cuan linda se mira entonces
desde el castillo elevado
en el campo plateado
la vecina poblacion.

Cuyo blanco caserío
encierra tanta belleza,
niñas de tal gentileza
que roban el corazón.

Cuan grato en noche apacible
es mitigar el quebranto
con el amoroso llanto
que un recuerdo haga brotar,
al rumor del pinar triste
que con el aura suspira,
cual de estos montes la lira
melancólico cantar.

Y en azul fondo clavada
cual un pálido topacio
trémula luz del espacio
que un destino marca allí
ver place en nocturna esfera;
que es estrella solitaria
velando dulce plegaria
de quien llora triste aquí.

Place contemplar la estrella
testigo de los pesares;
que inspirara los cantares
que el alma recordará;
como celeste memoria
de la voz tierna y amante,

que escuchara palpitante
en tiempo que pasó ya.

Con aquellas noches plácidas
en que atendiste ¡ó estrella!
tierna duda, que una bella
trémula te interrogó.

Noches en que cual agora
pregunté á tu faz sombría
si amara la vírgen mia
como en otro tiempo amó.

Si á tu luz pues plateada
en alba frente bendita,
ceñir la flor margarita
que aquí brota, yo soñé,

de una noche en este monte
cual vago bosquejo envío
este cantar al bien mio,
que jamás olvidaré.

EL TROVADOR.

SECCION LITERARIA.

Premios á la virtud.

En un periódico de la Corte, de cuyo nombre no nos acordamos, hace tiempo que leimos el programa del concurso que ya habrá tenido lugar para ofrecer premios al heroísmo y á la virtud.

Nosotros aplaudimos la idea, ó mejor dicho, el fin que la Sociedad económica matritense se propuso; porque nada mas laudable y equitativo y que mas es-



timule á obrar bien, que la recompensa. Y no se diga que esta causa impulsiva sea opuesta al mérito de la acción; porque si bien es verdad que el bien se debe hacer por solo la circunstancia de ser bien, no empero los actos heroicos; y en prueba de esto citaremos algunos textos de las sagradas letras, cuyo autor es el mismo Dios, que nos ha dicho: «Ego *«merces tua ero magna nimis si bene feceris premiaberis»* yo seré tu paga grande en extremo, si obrares bien serás premiado etc. Pero en lo que no estamos conformes, es en la forma de ofrecer estas recompensas; porque, ¿no es una cosa muy repugnante y casi ridícula el que las personas virtuosas hayan de presentar en competencia sus hechos y virtudes cual si fuesen productos agrícolas ó manufacturas que no tienen mas valor que el que representan por sí, cuando los actos internos son imposibles de juzgar, porque *nemo judicat de internis*, además de lo que pierden por el solo hecho de presentarlas en tela de juicio.

Otra prueba mas patente, y sobre la cual llamamos la atención de nuestros lectores á cerca de premiar la virtud por medio de concurso, es la siguiente: Cuando se llama concurso, que no sea para pagar alguna contribucion extraordinaria no faltan temerarios cuya ambicion les lleva á aumentar el número de los que tienen derecho y motivo para presentarse; y así como la delicadeza y dulce armonia de un instrumento es sofocada, si suena en un lugar en donde tocan á la vez mil instrumentos disonantes; así tambien no dudamos, que fuera casi imposible discernir el mérito de los contendientes. Mas claro: ¿le hubiera sido fácil á cualquiera formar un juicio exacto entre el fariseo que ayunaba dos veces á la semana y el publicano que no tenia mas recomendación ni mas ofrenda que acusarse de sus faltas? ciertamente que no; la pretension puede poner en tela de juicio los hechos de virtud y es un lunar que no le escapó al que era la *Luz del mundo*. Se dirá que estos estarán pasivos y que la comision tomará á su cuenta buscar los datos é indagar los hechos; pero hay! yo recuerdo una máxima que dice: *Nisi Dominus edificaverit domun, in vanun laborant qui edificant eam.*

La aureola de la modestia ocultará á los ojos de la comision las altas virtudes; porque á ello contribuirá el denso torbellino de los que acuden en desconcertado tropel á usurpar los derechos de su prójimo.

Nosotros que con barto sentimiento vemos á la virtud que huye acosada por los vicios y demas vejaciones que suelen ser consecuentes, como sucedió el otro dia con el honrado jornalero de Marratxí que quejoso de no tener mas premio por haber prestado un hecho heroico, que perder algunos jornales para ir á declarar ante el juzgado, deseamos que en esta y en todas partes se establezca una sociedad para que se premie la virtud y el heroismo; pero sin concurso, ni sacarlo á la plaza. Haya un aliciente para premiar los hechos que por sí mismos sobresalen en cualquier hora que se presenten, y no tendremos que lamentar aquellos versos que reproducimos por encontrarlos del caso.

—Dime, virtud, ¿dónde vas?

—Voy despavorida huyendo

Porque me vienen siguiendo

Los siete vicios detrás

—Mas tambien dice Ripalda

Que son siete las virtudes.

—Que soy sola yo no dudes,

Puesto que vuelvo la espalda.

EL RECLAMO DE LA CHARANGA.

Cuentos que algunos entenderán.

A principios de enero prócsimo pasado, dióme la humorada de hacer una visita á algunos pueblos del partido de Palma con el deseo de adquirir datos para la *Charanga* y tal acopio hice de ellos, que espero que mis lectores no quedarán disgustados.

Daré principio por la toma de posesion del ayuntamiento de.... lo digo? no, no debo decirlo porque pueden ofenderse los Sres. del Ayuntamiento de aquel pueblo. Pero en fin contaré los hechos y reservaré los nombres para otra ocasion.

He dicho que me encontré en la toma de posesion y he dicho bien. Pues la circunstancia de estar hospedado en casa de uno de los concejales entrantes del Ayuntamiento de.... aquel pueblo me proporcionó el gusto de presenciar la ceremonia. Como soy aficionado á saber y nunca queda por falta de preguntar, iba examinando á todos de doctrina política: pero nada pude sacar en limpio porque las gentes de esta tierra teniendo presente sin duda los versos de Góngora

Manda amor en su fatiga

que se sienta y no se diga,

maldito si dan una esplicacion franca y categórica, y aunque yo tampoco estoy por el otro pareado del Padre de los cultos:

Pero á mi mas me contenta

que se diga y no se sienta,

firme que firme, porra y mas porra, dale que dale, y erre que erre fuí preguntando á cada cual. ¿Qué le parece á V. marcha bien?.... Aquí hay una mano oculta, con este Ayuntamiento esto va á dar una vuelta, me dijo uno, y por lo que le observé me

convencí de la realidad de su pronóstico. Sin duda no le pesaba la marcha de las cosas aunque yo no lo puedo asegurar porque su discurso se redujo á una retahila de refranes que afortunadamente conservo en la memoria, decía así: Señor, mas vale algo que nada, mas vale tarde que nunca y mas vale un tomo que dos te daré: y como dijo el otro: rey que nos mande y papa que nos descomulgue no nos ha de faltar: ya se vé, hay algunos recelosos.... pero es lo que yo digo guárdate y te guardaré porque apuradamente no la hagas y no la temas.

Viendo que de este no sacaba nada en limpio me dirigí á otro que me dejó tan á oscuras como el primero: se encogió de hombros, hizo cuatrocientos aspavientos y concluyó diciendo: «Por último no hay mejor palabra que la que está por decir, que el que mucho habla mucho yerra y, al buen callar llaman Sancho, con que así muerto el perro, el que quiera peces que se remangue.» Pero V., le dije yo, tiene compromiso con algun partido? Le tenia, si señor, y era de lo mas frenético como que solo me acompañaba con Fulano, Menguano y Zutano y como dice el refran, dime con quien andas y te diré quien eres, que el que entre lobos anda á auillar se enseña; pero hoy soy un pancista como una loma porque digo para mí: déjalo Juan no leas, el que lo pasa lo pasa, ya sabe V. que el gato escaldado del agua fria huye y que de los escarmientos nacen los avisados. Tengo muchos años de experiencia y la experiencia es madre de la ciencia: no fué bobo el que dijo: de fuera vendrá quien de casa nos echará: y aunque sé muy bien que donde las dan las toman, digo para mí, fíate en la virgen y no corras, por aquello de: con el rey y la inquisicion, chiton!!

Abandoné la empresa de escudriñador y fui á colocarme á un extremo del salon de sesiones desde donde presencié el juramento de costumbre que el alcalde, teniente y regidores hacian de guardar lo que no quieran perder y suministrar justicia según la conciencia de cada uno, etc., etc. Además de la municipalidad, figuraban como convidados el Sr. Cura párroco, el maestro de instruccion pública, el sacristan, con más otras notabilidades del pueblo, como escribano, comerciantes y etc., etc. Temblando estaba yo no se me acercase alguno de aquellos señores y me ensartara el promontorio de refranes que estaba acostumbrado á oír, pero me engañé, pues me hubieran dejado como cosa perdida, sino hubiese sido por el cirujano médico (a) *el latino*, hombre de génio que para no dejarle meter baza, es preciso no escupir, el cual aprocsimándose á mí me dijo. «Qué le parece á V. esto? bien le contesté yo, pegándome un bocado en los labios que me hice saltar sangre por no reirme. Oh! pues ahora verá V. lo mejor. Pues qué sucede? Repliqué yo de nuevo. Frierela, ahora tomarémos un bocadillo y un trago que nos servirán los concejales; ó somos ó no somos, hoy por tí mañana por mí, y á cada uno le llega su San Martin. Yo por cortarle el revésino dije, que no parecia bien comer delante la autoridad, y el médico

me contestó, tambien la autoridad come; ya ve V., si el abad juega á los naipes, ¿qué harán los frailes? Y si en tu casa cuecen habas en la mia á calderadas. Nadie puede decir de esta agua no beberé: con que á quien Dios se la diere S. Pedro se la bendiga, y sobre todo á horrico presentado no hay que mirarle el diente: y esto diciendo, tomó un bollo y un trago y yo otro trago y un bollo por imitarle, diciendo al acabar: Señor médico latino, con pan y vino se anda el camino. Iba el compañero á ensartarme otra resma de refranes, cuando varias voces sediciosas en primer grado repitieron en el salon el grito alarmante de ¡qué brinde el forastero! yo me escondia lo posible porque no me vieran; pero el compañero de la derecha, D. Rafael del Hacha que es hombre de bulla y de muy poca aprension, empezó á darme codazos diciendo: que ¿todo ha de ser tortitas y pan pintado? No se cojen truchas á bragas enjutas; tambien yo brindaré, y cuando la barba de tu vecino veas pelar, echa la tuya á remojar, con que al avío padre cura, que el que no se aventura no pasa la mar, y esto diciendo echó un brindis que siento no recordar por la originalidad del pensamiento y de la versificación.

El Sr. maestro de instruccion pública, sugeto á quien no he tenido el honor de tratar, pero que me parece digno del aprecio de todos tanto por su talento, como por su carácter franco y sencillo, pronunció un discurso ofreciendo sus servicios á la nueva autoridad municipal, y despues de los brindis de ordenanza, concluyó con unos versos á mi humilde persona, exhortándome á que accediese al deseo de la concurrencia. Yo me veía entre la espada y la pared; porque me animaba el deseo de complacer á todos, y mi musa es mas rebelde que los Marroquíes, para esto de improvisar. A la instancia del Sr. maestro, siguió un brindis del alcalde primero; pidiendo al cielo que el ayuntamiento de 1861, tenga la dicha de cumplir como Dios manda y no tenga la desdicha de verse despues apremiado por los comisionados de Palma, y acabó tambien escitándome á brindar en verso, y yo viéndome tan acosado por la justicia y justicia de Enero aunque estamos en Marzo, tomando un bollo y un vasito de vino dije:

Puesto que soy invitado

por la moderna justicia

fuera torpeza ó malicia

no obedecer al contado.

Brindo, pues, porque animado

del mas noble sentimiento,

dé al pueblo paz y contento

y á los fondos buen destino,

como me da bollo y vino

el entrante ayuntamiento.

Contestó dándome gracias á nombre del ayuntamiento, el Sr. Alcalde primero que tambien tiene aficion á la poesia y muy regulares disposiciones. Dijo una décima que no recuerdo y á esta siguieron muchos brindis en verso, entre los cuales merece figurar por su naturalidad en el decir y por

la facilidad de rima el de uno de los regidores.
Dijo así:

Yo quisiera contestar
á ese señor forastero
mas se que se llama Aznár
y en su papel Charanguero
no quiero yo figurar.

Y yo dije ma mí: no temas que tan pronto como
vuelva á Palma se lo he de contar en secreto á mis
suscriptores.

Todos se dirigian á mi persona pidiendo versos
y yo empeñado en no decir esta boca es mia, no
por falta de voluntad sino porque, francamente, na-
da me ocurre que decir en semejantes casos que no
sea rutinario.

Volvió el Sr. maestro á la carga con aquella fi-
nura y galanteria que le caracteriza, y á las instan-
cias de este señor no pude menos de responder con
mi rústica franqueza.

A brindar segunda vez
hoy todo el pueblo me obliga
brindaré ya que me ostiga
salga rana ó salga pez.
Perdonen mi insensatez
si en ocasion tan sagrada
mi Musa queda estancada;
pues harto de discurrir
tan solo alcanzo á decir
que no alcanzo á decir nada.

Aquí concluyó el espectáculo y cada uno tomó
las de Villadiego, los de justicia á recibir enora-
buenas, y yo á comer, en lo cual me imitó el su-
sodicho médico latino, que iba murmurando hácia
su casa: cada mochuelo á su oliyo, primero es la
obligacion que la devocion, al que se muere lo en-
tierran; y despues de burro muerto la cebada al rabo,
que como dijo el otro, asegura llevan preso; mas
vale pájaro en mano que veinte volando y lo pri-
mero es lo primero y lo segundo es lo segundo y
aquí paz y despues gloria.

Revista Teatral.

¿Cuál es la cuerda que yo, pobre Orfeo, acertaré
á pulsar para que arranque un aplauso, ocupándome
de las dulces y melifluas armonias que mas de una
vez han dado expansion á mi ideal; y que me han
llevado en pos de los teatros públicos, á los salones
de particulares y últimamente al teatro del casino
Artístico, que yace como oculto ateneo de una socie-
dad digna de elogio bajo mil conceptos? Si el tiple
de mi voz creyéralo agradable, en alto contrapun-
to de soprano y sobre dulce lira cual eco que re-
torna las sonoras ondas os enviaria, cantores y
músicos el fruto de las impresiones que me ha-
beis causado en el alma; pero oidme y no temáis.
Teneis muchos títulos que os merecen indulgencia.
Si hasta ahora no nos hemos ocupado de vosotros
ha sido por no ofender el puesto que ocupais, el
cual pertenece á una sociedad á la que pertenece-

mos tambien nosotros por el título de artistas y no
mas; pues aunque músicos de oído ya es un arte que
tiene todo lo del filarmónico, menos la teórica. Sin
embargo, ahora que se ha bajado el precio de las
localidades, por lo mismo que puede llamarse buena
una cosa, si guarda armonia con lo que se da por
ella, ya nos atrevemos á dirigiros una serenata que
perdonareis, si viene á interrumpiros el dulce sueño
y que no gustará acallarla la sociedad que os cedió
el teatro que ocupais.

El Juramento Y *Jugar con fuego* son las dos
zarzuelas que por su música, su argumento y ade-
mas la primera por su ejecucion han merecido jus-
tos aplausos. No obstante que en esta clase de es-
pectáculos no es la letra lo que mas ocupa el in-
terés y la atencion de los espectadores, en *El Ju-
ramento* llega un instante en que se duda si es
Apolo ó si es Talía quien preside en el teatro. Un
amante que depositó en el corazon de un amigo
un secreto, y que dejó á su cuidado los medios de
realizar su matrimonio con una modesta aldeana, se
presenta de vuelta, á una quinta, y lo primero que
hace es preguntar por su protector y amigo á su
asistente: este le dice que en aquella quinta su capi-
tan encontró la felicidad, y que todo le salió á pe-
dir de boca: el jóven y malogrado amante re-
bosa de alegría creyendo que le ha preparado su
casamiento al que se oponia su anciano tio; ¿pero qué
toque mas sorprendente cuando se le entera de que su
amigo se ha casado con su pretendida? Luego que ve
al capitán saca á relucir su espada, y lo provoca á un
desafío; éste le declara que tiene contadas las horas de
su vida: que habiendo de morir en un combate, cuya
muerte ha conmutado con la del cadalso á consecuencia
de un delito que como caballero habia cometido, dió
la mano á la doncella en el momento en que esta la iba
á dar á otro: que este era el único medio de cumplir su
mision, y que desde el altar se habian separado para
que en breve, haciendo renacer la llama de su puro
amor, la pudiese recibir intacta por resposa, tan pura
como amábala, doncella; pero acomodada. A tanta ge-
nerosidad quiere el amante no ser ingrato. Acércase el
dia en que el jurameato de morir en una muerte glo-
riosa llama al capitán; pero su amigo le impetra el
perdon cuando se iba á dar la batalla que debia aca-
bar con él.

En cuanto á la música es de difícil ejecucion. El co-
ro del segundo acto se hizo repetir, y lo mismo la rela-
cion que hace la baronesa al disculparse, cuya voz de
contralto llena y sonora, al fingir la voz del hombre
que la galanteaba, y el tiple de muger, que alternaba
en su amoroso diálogo por medio de saltos de octavas,
merece justos elogios. El barítono tiene teatro, buena fi-
gura, y si la expansion de su voz correspondiese al
afinamiento del tono fuera un artista completo; sin em-
bargo que en esta zarzuela nada tengo que decir; lo
que me hace creer que en algunas habria falta de
ensayos. La tiple tambien canta ajustado: tiene una voz
clara vibrante y melodiosa. El gracioso nos hace es-
tar de buen humor unas veces pifiando y otras acer-
tando; por esto no es mal ser graciosos. Si lo pudiese-

mos contratar en nuestra *Charanga*.... ya vendria fray Gerundio y el padre Cobos á enseñarnos sus solfas de ópera bufa... Siento haber dejado algun otro; pero tengo el pulmon fatigado y el reclamo de tanto soplar está resfriado.

EL RECLAMÓ EN LA CHARANGA.

EL BURRO FILARMÓNICO.

Fábula.

Cierto burro ciudadano

con varios usos servia

ocupado noche y día

á un infeliz artesano.

Dábanle jescaso alimento

y mucho en que trabajar

por lo que no es de extrañar

su tamaño descontento.

Cansado á mas no poder

y de sufrir aburrido

salió de su casa huido

un día al anochecer.

Lleno de mil confusiones

tal las calles recorria

que su zozobra le hacia,

dar continuos tropezones.

Acertó pues á pasar

por una casa do oyó

una orquesta, y advirtió

que empezaban á cantar.

Trepó al punto la escalera

y sin obtener licencia

metióse en la concurrencia

entre varios de su esfera.

Viendo que allí se aplaudia

á muchos el rebuznar

y no pudiendo dudar

que él igualarlos podria.

Como que buscaba oficio

en que vivir con recreo

vió logrado su deseo

con tomar este ejercicio.

Salió de allí decidido

á vestirse de señor

porque el aprecio mayor

obtiene el mas bien vestido.

Vióse nuestro burro al fin

con disfraz de caballero

con su casaca sombrero

y estirado corbatin,

Las tertulias frecuentaba

á mil casas concurría

Por lo no firmado, como secretario de la redaccion, J. RODENAS.

Director y Editor responsable, D. FRANCISCO AZNAR Y MORTAÑÉS.

PALMA.—Imp. de la V. de Villalonga.—1881.

y en todas se le admitia

con distincion señalada.

En vano le hubo buscado

su dueño sin perdonar

el mas oculto lugar

de calle plaza, y mercado.

Y si tal vez llegó á ver

á su perdido animal

vestido de racional

no le pudo conocer.

Pero un dia que cantaba

en cierta casa pasó

y por la voz conoció

su burro que rebuznaba.

Al punto corrió á sacarle

y con un palo valiente

sin respecto á casa ó gente

encima comenzó é darle.

La bestia cuando se vió

sobre sí tal granizada

corrida y avergonzada

en la calle se plantó.

Con airado y torvo ceño

le iba en pos el artesano

maltratándole inhumano

con su lengua y con su leño.

¿Quién te ha metido á cantor?

entre otras cosas decia,

¿Y quién de filarmónica

creyó y un asno profesor?

Mas el pobre dolorido

le satisfizo á estos cargos

y entre suspiros amargos

respondióle compungido.

Me determiné á cantar

sin saber reglas del arte

porque oi en mas de una parte

muchos hombres rebuznar.

UN CHARANGUERO DIFUNTO.

Parte no telegráfico dado á la Charanga á

última hora.

La compañía de Zarzuela pasa del Casino Artístico al teatro, hasta hoy de puerta cerrada por causa de la Guerra y no de Africa. El primer dia de Pascua harán el Juramento, funcion nueva para el que no la haya visto.

Se ha aumentado el coro hasta el numero de 26 gargantas de ambos secos; todos continuan sin novedad.